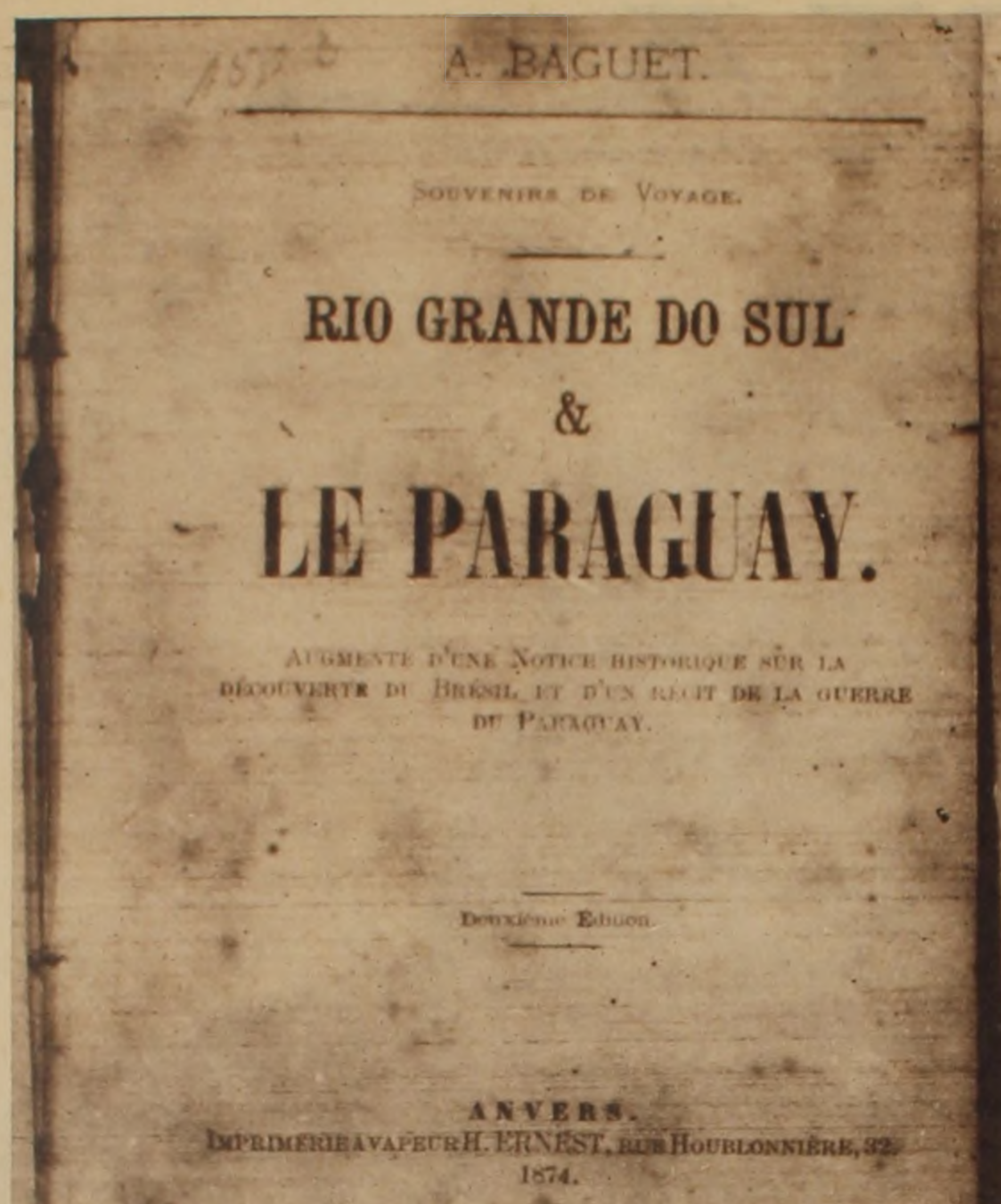




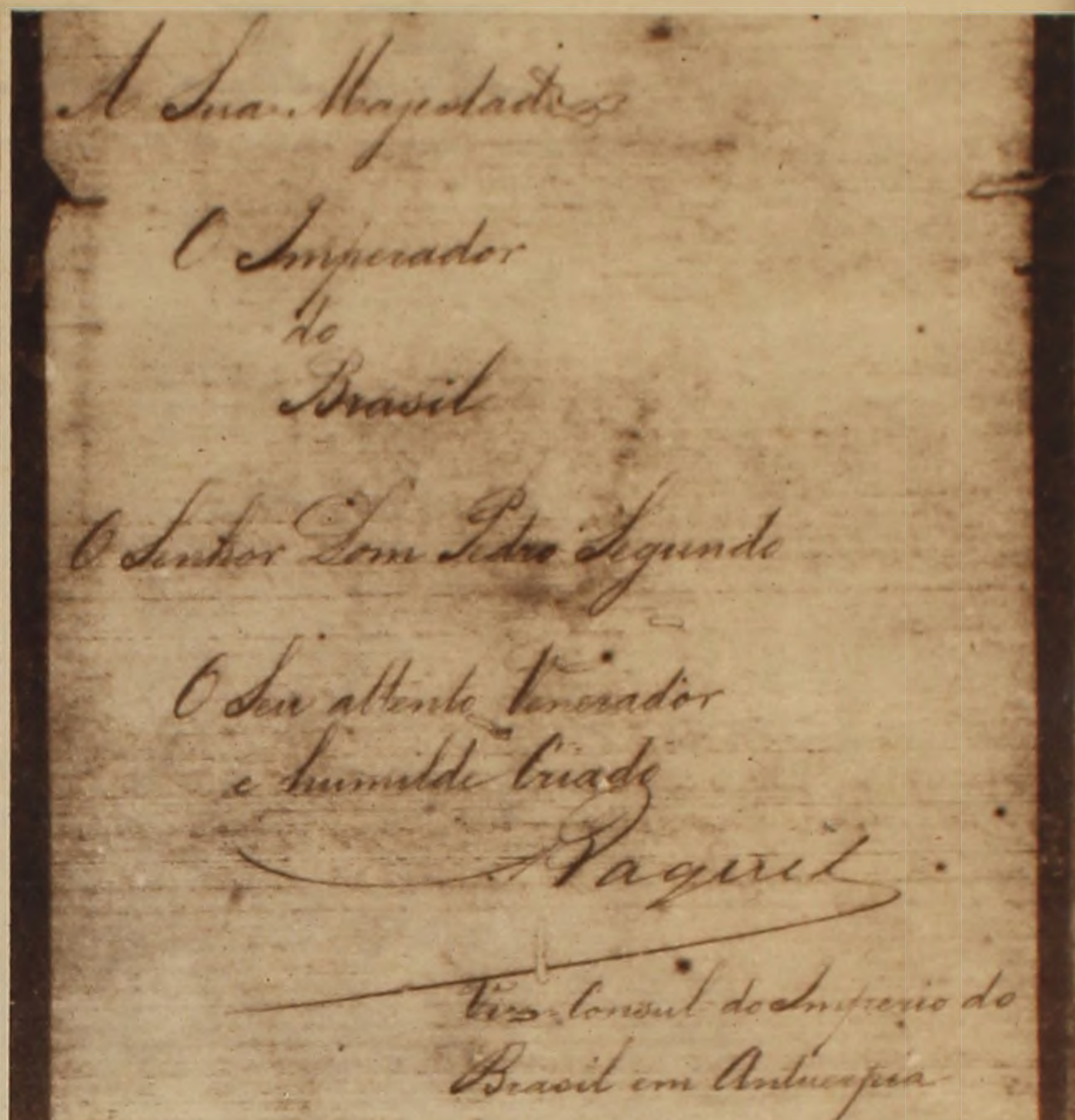
"GAUCHO" DE BLANES

(Fotografía Juan Caruso)

De la reproducción de dibujos de Juan M. Blanes que publicamos en páginas centrales y se exponen en "Amigos del Arte", destacamos esta soberbia figura, bosquejo admirable que luego trasladara a sus cuadros.



Portada de la segunda edición de la obra de Alexandre Baguet, publicada en Amberes, año de 1874. Utilizo este ejemplar por estar dedicado al Emperador Don Pedro II y pertenecer al Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro, donde siempre recogí, de sus ilustres miembros y gentiles funcionarios de la Sala de Investigaciones, las más distinguidas atenciones.



Facsimil de la dedicatoria de Alexandre Baguet en homenaje del Emperador Don Pedro II. Por sus estudios de geografía e historia Alexandre Baguet mereció, en 1882, ser agraciado con el diploma y distinción de Miembro del Instituto Histórico y Geográfico de Río Janeiro.

EN varias oportunidades, y desde estas columnas del Suplemento, puse de relieve y exhumé pretéritas evocaciones literarias que nos hablan de Artigas, redactadas por escritores del Viejo Mundo.

Eran páginas y libros ignorados, voceros más o menos fidedignos de antigua historiografía que sin réplica impuso por doquier su prédica. Gravitaba imperativo el genio apasionado y maldiciente de una generación que sin alma ni medida profirió contra el Jefe de los Orientales sus anatemas y furias, ora en la prensa, ora en el libelo encendido y bárbaro.

Es que desde la hora en que Nicolás Herrera traza los fundamentos del decreto infamante de Posadas quedan abiertos los canales por donde irrumpie la malquerencia y el odio de cuantos presintieron que a la sombra y pensamiento del Caudillo se erguía soberana, sobre los pueblos del Plata, la expresión viva y elocuente de otros ideales y nuevas esperanzas. No se podía admitir que el legislador de 1813 continuase su coloquio y propaganda redentora hablándoles de libertad e independencia, de república y democracia.

Era preciso sellar sus labios y quemar, con su nombre y prestigio, en la hoguera que atiza el porteñismo desorbitado y centralista, cuanto significara un pronunciamiento del espíritu federativo, como norma constitucional para el régimen político de las Provincias Unidas.

Y más tarde con Pedro Feliciano Cavia, el sacerdote Castañeda y el Dean Funes, más Rengger y Longchamp y los hermanos Robertson se mantendrá vigente aquella voz tonante, y una firme y prolongada militancia antiartiguista, forjadora de otra leyenda, que encumbra la obra y el juicio de Mitre, Mantilla y los López...

No es de extrañar, pues, que muy pocos cronistas coetáneos hayan podido eludir esa ronda, opinión e influencia: los más la recogieron sin examen ni apelación.

En tanto quienes a mediados del siglo XIX exaltaron la personalidad del prócer cruzaran sin eco en medio de un silencio cómplice.

Dentro de aquel clima intelectual e histórico se mueve y actúa el explorador y naturalista belga Alexandre Baguet, que a fines de 1845 arriba a la Asunción del Paraguay y visita al viejo batallador oriental en su humilde retiro de Ibiray.

A don Alexandre Baguet le corresponde el mérito, ciertamente grande, de haber sido el primer extranjero que trató a Artigas en aquel histórico año de 1845, el de su retorno de Curuguaty, arrancado a la selva y al silencio por la mano amiga y benefactora de Carlos Antonio López.

A ese título circunstancial y objetivo corresponde agregar el muy eminente de haber recogido el relato de su entrevista con

ARTIGAS Y ALEXANDRE BAGUET 1845

RECUERDOS DE UNA ENTREVISTA OLVIDADA

el prócer, que hoy resto al olvido y la ignorancia.

Pero considero ahora ineludible fijar otros jalones históricos.

Poco tiempo después, y por entre los días 12 y 22 del mes de mayo de 1846, fue cuando el mayor graduado, del Imperial Cuerpo de Ingenieros, D. Enrique Beaurepaire Rohan visitó al patricio.

Mientras no pueda precisar en qué fecha y diario de Río de Janeiro Alexandre Baguet dio a conocer sus Apuntes de viaje al Paraguay — todo hace pensar que lo fue en el correr de 1846 — conservará el relato histórico del Conde Beaurepaire Rohan su primacía cronológica, ya que fue impreso en diciembre de ese mismo año y en las columnas del "Jornal do Commercio" (1).

Y aquella su breve y emotiva evocación del Pater Patrie, llena de nostalgia y poesía que de memoria aprendí en los ya lejanos años de mi mocedad, *Pelos arrabões da Assumpção existem muitas chacaras. En uma d'ellas visitei, hoje velho e pobre, mas cheio de reminiscencias de gloria...*, alumbró a la literatura histórica de América el día 14 de aquel mismo mes del año 1846.

Y tal como queda antes dicho, Alexandre Baguet editó sus Apuntes en Río, por expreso pedido de sus amigos, pero la obra en la que muchos años más tarde reproduciré la crónica de su entrevista con Artigas, entrevista y libro olvidados, que hoy revelo a mis compatriotas y lectores, apareció en Amberes el año de 1874 y en dos ediciones sucesivas. Su título:

"A. Baguet. Rio Grande do Sul & Le Paraguay. Précédé d'une notice historique sur la decouverte du Bresil. Souvenir de Voyage. Imprimerie a vapeur HENRI ERNEST, rue Houblonniere, 32. 1874."

Establecido en Río de Janeiro desde el año de 1840, Alexandre Baguet inicia, en 1842, con su viaje a Uruguayana, Río Grande del Sur y la Isla de Santa Catalina, una serie de empresas y aventuras por el continente sudamericano, a través de la Argentina, Bolivia, Paraguay y otras regiones del Imperio.

Espíritu inquisidor y culto supo ir recogiendo por los caminos de un andar sin término el relato de cuanto considera de más notable, que apareja a la nota curiosa y el detalle singular.

Sus libros de viaje (2), muchos por cierto y breves todos, son de agradable lectura y están colmados de preciosas evocaciones. Alexandre Baguet fue un narrador sutil, que sencilla y amablemente nos cuenta las peripecias y hazañas de asombroso itinerario.

No fue un hombre de ciencia en el grado y jerarquía eminente de un Bonpland, Ma-we, Darwin, Saint-Hilaire o D'Orbigny, que recorrieron también y como él, las tierras de la cuenca del Plata, pero tuvo el sentido claro y despierto de un genuino observador.

Cruzó a caballo pampas, selvas y montañas, poblados, ríos y estancias, ansioso de renovados encuentros, tras otros horizontes y el misterioso hechizo de nuevos amaneceres...

Cuatro autores influyeron en forma viva y primordial en el pensamiento y obra de Baguet: el sabio Félix de Azara en lo geográfico, y los clásicos Funes, Rengger y Longchamp y Robertson en lo político, militar y social, es decir, en la elaboración del fondo histórico.

Fácil será, y en cualquier momento, fijar la honda penetración intelectual de estos tres escritores en la estructura ideológica de su recio antiartiguismo. Así armado caballero de la historia y de la geografía avanzará por los caminos de América y su pasado.

En cuatro pasajes de su libro Baguet enfoca la personalidad histórica de Artigas. En el capítulo 1º, págs. 29 y 30, cuando se refiere a la Provincia de Río Grande del Sur e invasión portuguesa al territorio oriental, la que, dice, duró varios años y costó al Brasil 120 millones de francos y 8 mil soldados que perdieron la vida, "Triste fruto de la ambición desmesurada de los conquistadores", pero agrega que el Brasil se había visto obligado a defenderse de las agresiones de Artigas, cuyo retrato moral nos presenta en los términos siguientes:

"Ce bandit (et certes le mérite ce nom) s'était amparé de Montevideo: mais non content de mettre la Banda Oriental, Entre-rios et Corrientes feu et a sang il avait encore envahi la Province de Rio Grande. Le Bresil pour éviter qu'il ne commit les memes brigandages sur son territoire, envaya contre lui un corps d'armée qui le repoussa au dela de l'Uruguay et occupa la Ville de Montevideo."

En el capítulo IV al referir la historia de las Misiones Jesuíticas, que comenta desde su pasado más lejano, vuelve al tema artiguista, y al jefe oriental y a sus "Vándalos del Plata" (3) culpa, gratuitamente, de la destrucción y desastres locales:

"La guerre qu'Artigas suscita dans ces provinces, a la tete de ses Gauchos, qu'on pourrait appeler les Vandales de la Plata, acheva l'oeuvre de destruction, Francia y contribua de son cote, et le general Chagas aneantit en 1801 les misiones d'Entre Rios..."

El tercer período en que menciona a Artigas es cuando trata de la provincia de Corrientes, y describe su arribo a la casa de un francés, M. Dupin, que muy joven abandonó su patria y había olvidado, enteramente, su idioma natal:

"Al día siguiente — dice — llegamos a una estancia en la que vivía un francés llamado Dupin que ni siquiera recordaba su lengua materna. Contó que toda su familia había perecido en la guillotina bajo el Terror, que un amigo lo había embarcado en un navío que se dirigía hacia Montevideo y que ya en esta ciudad fue recogido por una familia pobre. Hallándose en la Banda Oriental cuando Artigas peleaba a la cabeza de sus gauchos él se enroló en su ejército. En una palabra, su destino lo había conducido a aquel lugar en el que vivía con una india."

Y así, en alas de su odisea por tierras del Nuevo Mundo, Alexandre Baguet ha ido superando etapas, firme ante todas las asechanzas de un andar por rutas inciertas, bajo el sol del trópico, que calcina, en la soledad de sus selvas y el desierto.

Desde Porto Alegre, donde arriba a bordo de la goleta norteamericana *SEA BIRD* el 26 de setiembre de 1845, emprende a caballo y mula su viaje a la Asunción y después serán Río Pardo, Cachoeira, San Gabriel, Alegrete y San Francisco de San Borja y las Misiones, cuyas ruinas admira, cruza el río Uruguay y la Provincia de Corrientes y más lejos aún enfrenta el Paraná que en su otra ribera le ofrece las puertas del Paraguay, ahora abiertas de par en par a la curiosidad del mundo, de un Paraguay que la fama de Francia, el tirano, revistieron de misterioso atractivo y tintes fabulosos.

estaba de pie Alexandre Baguet para la última jornada de su camino a la Asunción, y el día 7 de noviembre cruza los límites de la histórica ciudad que tres siglos antes fundara Salazar de Espinosa. Lo rodeaban las tropas del ejército y un enjambre de hombres, niños y mujeres que seguían la huella de aquella extraña figura de tupida barba rubia y ojos oscuros, a la sombra de amplio sombrero de paja, ropas amplias y raídas, largas arremangadas, fuego y apretadas maletas, jinete en una mula.

El otro hombre no camina a la deriva, sino que una posada y la Legación del Bra-

Asunción del Paraguay Baguet continúa en la amistad eminente de Pimenta, ministro del Imperio y la del presidente D. Carlos Antonio López, cuya obra elogiosamente y trabará relaciones con el Conde de Beaurepaire Rohan y el general de fragata Leverger, que de retorno de Yabá, y en viaje para Río de Janeiro, en la Asunción pocos meses después.

En aquella circunstancia — fines de 1847 — que Alexandre Baguet visita a Artigas en su retiro de Ybiray.

En breves páginas que traduzco y hoy pertenecen al Capítulo XI de su libro, un capítulo que ofrece los subtemas siguientes: Coutume de l'intérieur. Estanciero Peones. Médecin malgré moi. Les ventes à la Venta. Le Général Artigas. Ses exploits. Una chasse au Jaguar. Emouvant récit d'un tigre. Comment on domptait les chevaux sauvages. Le cheval empaillé. Ruse des indiens.

El lugar en el que yo vivía — escribe — uno de los más bellos y pintorescos de la capital. No lejos de allí se hallaban la casa de descanso del ministro brasileño y el Presidente, quien se hallaba raramente en ella, su familia en cambio pasaba allí mayor parte del verano. Estaba comiendo por dos jovencitas y tres muchachos a madre, doña Juana (4) recibía a todos los visitantes con la mayor cordialidad. Se

ocupaba cuidadosamente doña Juana de los trabajos de una Estancia contigua a la chacra y que ella dirigía con la habilidad del mejor capataz. Las distracciones que yo encontraba en el seno de esta familia dulcificaban la monotonía de la vida que llevaba en el Paraguay. Visitaba algunas veces a uno de mis vecinos el general D. José Artigas cuyo nombre fue tan tristemente célebre en los anales militares de América del Sur.

"Aunque nacido en el seno de una respetable familia, su educación fue completamente descuidada y solamente en la madurez aprendió a leer y a escribir.

"En su tiempo fue el caballero más cumplido y nadie lo superaba en la doma de los potros más salvajes. Hábil en todos los ejercicios del cuerpo, manejaba el lazo, las boleadoras y el facón con la destreza del gaucho. Audaz, osado, de un coraje a toda prueba, sus gustos por la vida aventurera lo condujeron al contrabando en el campo (o en la campaña) de Montevideo. Los gauchos reconociendo su superioridad, se apresuraron a enrolarse bajo sus órdenes y pronto se vio a la cabeza de una guerrilla bastante temible, a la que impuso una disciplina muy severa. Esto sucedió en 1811.

"El gobernador de Montevideo se esforzó lo más que pudo por apoderarse de Artigas y de su tropa, pero fue en vano; más de una vez Artigas batió las tropas reales que habían sido enviadas en su persecución.

"Bien pronto fue dueño de la campaña y el terror que inspiraba era tal que nadie podía osar declararse contra él sin riesgo de ver sus propiedades saqueadas. El Gobierno logró, a fuerza de promesas enrolarlo en el ejército regular con el grado de capitán. Habiendo sacudido las colonias de América el yugo de España en 1812, abrazó Artigas con ardor la causa de la revolución. Habitado a comandar y de un carácter independiente, no quiso quedar bajo las órdenes de quienes lo trataban como gaucho. Desertó arrastrando consigo a sus antiguos compañeros, retirándose para la provincia de Entre Ríos donde desafió varias veces

las tropas regulares. Teniendo bajo sus órdenes cerca de 3.000 hombres aguerridos se tornó dueño de la Banda Oriental, de Entre Ríos y de Corrientes que él sometió a sangre y fuego. En Río Grande, como se vio al principio de la obra, cometió tales depredaciones que enviaron contra él un cuerpo de ejército que lo forzó a huir para la Banda Oriental.

"Tal era el terror que inspiraba su nombre que el Gobierno de Montevideo puso su cabeza a precio por 6.000 dólares o Frs. 30.000. Conservóse en la campaña hasta 1820, en que permaneció dueño de tres Provincias donde ninguna osaba aventurarse. En esa época, uno de sus oficiales se revolucionó contra él arrastrando la mayor parte de sus tropas, Artigas fue obligado a refugiarse en el Paraguay seguido de un pequeño número de soldados que el dictador hizo fusilar inmediatamente. En tanto que a su jefe Francia lo relegó al Norte del Paraguay de donde le era imposible escapar. Y su lugarteniente Campbell, de origen irlandés, fue encarcelado muriendo en la prisión.

"El actual Presidente permitió a Artigas para aproximarse a la capital. Yo he pasado en casa de él muchas horas escuchando el relato de sus HAZAÑAS que llenarían un volumen (1). Era un hombre de talla mediana, de unos 65 años, mirada vivaz, penetrante, que aún montaba cotidianamente a caballo. Muchas veces me dijo suspirando: "Mi nombre ha dado mucho que hablar en mi país, pero, ¿qué me queda? Nada... Hoy soy pobre y debo vivir de limosnas".

"(1) Quedé muy sorprendido de leer en un diario del Brasil que él había muerto y en época en que aún permanecía en el Paraguay."

Si la sombría lectura de Funes, Robertson y Rengger y Longchamp no hubiesen impreso en la mente ingenua de Baguet tanto descrédito y tantas mentiras, el relato de las hazañas de Artigas no habrían caído en la indiferencia y el olvido...

Y sólo una frase queda grabada en su corazón, una sola...

"Mon nom a fait bien du bruit dans mon pays, mais que me reste-t-il? Rien... Aujourd'hui je suis pauvre et je dois vivre d'aumônes..."

Casi la misma expresión que nos evoca Beaurepaire Rohan...

Quizá ninguno de los visitantes del prócer escuchó, como Alexandre Baguet, el claro relato de su vida. Voz perdida para siempre que debió llegar hasta nosotros para llevar, con el eco lejano de su palabra y verdad, la página de luz y grandeza que nunca más se podrá escribir.

Ariosto FERNANDEZ

Petrópolis, junio de 1956.

(Especial para EL DIA)

(1) El "Journal do Commercio", de Río de Janeiro, inició la publicación del escrito de Beaurepaire Rohan el día 9 de diciembre de 1846 y en su sección VARIEDADES, con el título de: "Viaje de Cuaba ao Rio de Janeiro pelo Paraguay, Corrientes, Rio Grande do Sul e Santa Catharina, en 1846, por Henrique de Beaurepaire Rohan, Mayor Graduado do Imperial Corpo de Engenharia". Una segunda edición apareció en San Pablo en 1847.

(2) Larga es la lista de los trabajos de A. Baguet. Los más de ellos vieron la luz de la publicación en el boletín de la Real Sociedad de Geografía de Amberes. Sus títulos son: — Les Colonies Portugaises, La Bolivie et le Chemin de Fer, Madeira-Mamoré. — Emouvant Récit d'une Expedition Mercantile sur la riviere Bermejo, quelques details inédits sur la mort de L'Explorateur Crevaux, L'Eucalyptus, Le Carnaúba.

L'Expedition argentine a la recherche des restes du Dr. Crevaux.

— L'Exploration du Rio Pilcomayo et le Dr. Crevaux.

— Exposition anthropologique a Rio de Janeiro.

— Le meteorite de Bendegó.

— Les Races Primitives Des deux Ameriques.

— Le Territoire contesté entre La France et le Bresil.

— La mission Coudreaux.

— La Province de St. Paul (Bresil) son histoire politique, agriculture, industrie, commerce. Quelques mots sur l'emigration.

— Les Tupéis, moeurs, usages et coutumes des Tupinambás.

(3) Esta expresión me recuerda aquella otra, la de "sátrapa", mucho más reciente, 1941, que divulgó la "Historia de la Nación Argentina" dirigida por Ricardo Levene, y en el estudio que sobre la Provincia de Corrientes redactó el escritor Angei Acuña.

(4) Da. Juana Paula Carrillo y sus hijos Francisco Solano, Venancio, Benigno, Inocencia y Rafaela.

dirigeait avec l'habileté du meilleur capataz. Les distractions que je trouvais au sein de cette famille, adoucissaient la monotonie de la vie que je menais au Paraguay.

J'allais quelquefois visiter un de mes voisins le général Don José Artigas, dont le nom fut si tristement célèbre dans les annales militaires de l'Amérique du Sud.

Quoiqu'issu d'une respectable famille, son éducation avait été tellement négligée, que ce ne fut qu'à un âge mûr qu'il apprit à lire et à écrire. C'était de son temps, le cavalier le plus accompli et personne ne le surpassait à dompter les chevaux les plus sauvages. Habile à tous les exercices du corps, il maniait le laço, les balas et le coutelas avec la dextérité d'un gaucho. Hardi, audacieux, d'un courage à toute épreuve, ses goûts pour une vie aventureuse le menèrent à faire la contrebande dans la campagne de Montevideo. Les Gauchos, reconnaissant sa supériorité, s'empressèrent de s'enrôler sous ses ordres et bientôt il se vit à la tête d'une Guerrilla assez redoutable, parmi laquelle il introduisit une discipline très sévère. Ceci se passait en 1811.

Le Gouverneur de Montevideo fit tous ses efforts pour s'emparer d'Artigas et de sa troupe, mais en vain; plus d'une fois il battit les troupes royales qu'on avait envoyées à sa poursuite.

Bientôt il fut maître de la campagne, et la terreur qu'il inspirait était telle que personne n'osa se déclarer contre lui, au risque de voir ses propriétés saccagées.

Le Gouvernement parvint, à force de promesses, à l'enrôler dans l'armée régulière avec le grade de capitaine. Les colonies de l'Amérique du Sud, ayant secoué le joug de l'Espagne en 1812, Artigas embrassa avec ardeur la cause de la révolution. Habi-

me à commander et d'un caractère indépendant, il se sentit humilié d'être sous les ordres de ceux qui le traitaient comme un Gaucho.

Il déserta entraînant avec lui ses anciens compagnons et se retira dans la province d'Entre-Ríos, où il défait plusieurs fois les troupes régulières.

Ayant sous ses ordres à peu près 3000 hommes aguerris, il se rendit maître de la Banda Oriental, d'Entre-Ríos et de Corrientes où il mit tout à feu et à sang. A Río-Grande, comme on l'a vu au commencement de cet ouvrage, il commit des dépredations telles, qu'on envoya contre lui un corps d'armée qui le força de fuir dans la Banda Oriental.

Telle était la terreur qu'inspira son nom, que le Gouvernement de Montevideo mit sa tête à prix pour 6000 dollars ou frs 30.000. Il tint la campagne jusqu'en 1820, en restant maître de trois Provinces où personne n'osait s'aventurer. A cette époque, un de ses lieutenants s'étant révolté contre lui en entraînant la majeure partie de ses troupes, Artigas fut obligé de se réfugier au Paraguay, suivi d'un petit nombre de soldats que le dictateur fit immédiatement fusiller. Quant à leur chef, Francia le relegua au nord du Paraguay d'où il lui était impossible de s'échapper. Son lieutenant Campbell, irlandais d'origine, fut mis en prison et mourut dans les fers.

Le président actuel avait permis à Artigas de se rapprocher de la capitale. Je suis souvent resté chez lui des heures entières, à écouter le récit de ses exploits qui rempliraient un volume. (1)

C'était un homme de taille moyenne, pouvant avoir 65 ans, au regard vil et pénétrant, montant

(1) J'ai été bien étonné de lire dans un Journal du Bresil qu'il était mort et cela à l'époque où il demeurait au Paraguay.



Juan José Severino.

Si existió una personalidad compleja y simple fue Juan J. Severino. Vibraba con la velocidad de la luz ante cualquier manifestación estética. No podía resistir a la admiración. Una obra de valor que se le exhibiera, plástica, lírica, o filosófica, le dejaba por un instante paralizado, sumido en un torbellino interno de centro inmóvil. Revolucionado todo su sensorio, de inmediato estallaba con la pluma, con la palabra, el cincel o los colores, buscando en la obra propia ese equilibrio que el exceso de belleza le producía en el espíritu.

Hasta ahora los progresos científicos nos van dando lo que no poseemos anatómicamente: pupilas como el cine, oídos como la

radiotelefonía, admirables prolongaciones nuestras que se extienden bajo los mares o sobre el orbe, pero siempre obligadas a buscar un solo aspecto de las cosas porque a más no llegan por su esencia. Para dar e otra dimensión a un hombre como Severino habría que encontrar una antena integral que fuera capaz de captar todos los estremecimientos del alma conjuntamente con todos los movimientos del intelecto. Era una suma de valores que escapan al común de-

nominador. Se sentía a su lado una especie de descanso moral que llegaba hasta lo fisiológico. Quienes pueden transmitir tales estados de ánimo han debido pasar por todas las iniciaciones: el mal empedrado camina del dolor, el laberinto de la ambición, la montaña de la injusticia, haber sentido el amor huido en su falso saber, y, por último, debieron hallar en el fondo de la copa de la vida esa piedra preciosa del amor incommovible, que, en muchos casos, no es otra cosa que la compañera ideal. Ello daría la razón al budismo porque, en última instancia, el amor verdadero nos lleva a la unidad de lo creado, no distingue el hombre de la mujer, y liga perpetuamente en uno solo a los opuestos como el bien y el mal.

Encuentro que esa máxima virtud tuvo el origen sencillo en Severino: había nacido de sus manos. Antes que intelectual fue artesano. Era su secreto. Nos lo dijo Pestalozzi en los siglos pasados y aún no lo han aprendido bien nuestras generaciones: "el objeto primero, después la idea". Las manos plasman el alma. Cuando la inteligencia y el corazón descubren algo, las manos que no son perezosas la traducen de inmediato y surge el constructor. El proceso ascende e es inevitable y, en el estado infantil o en la adolescencia es cuando la materia enseña su resistencia y el trabajo la virtud de vencerla. Luego, en la etapa siguiente, ya puede el hombre soñar. Se alcanzó el sentido de lo creado sin falsas fantasías. Los sueños se asientan en una realidad que pasa a ser constitutiva en la sensibilidad. Y Severino se anunció así precozmente en la vida. Una feliz casualidad, mientras él buscaba en el dibujo su vocación, le trajo un compañero —otra criatura como él— quien le mostró los tallados con los cuales en un taller de una mueblería vecina, ganaba su sustento. Tomó las gubias Severino, y, en pocas semanas, alcanzó y sobrepasó a cuantos traba-

no a fin de que penetraran fácilmente la comprensión del alumno. Apelaba en se a todos los recursos: describía particularizando los modelos, mostraba las dificultades en detalle, los dibujos en el pizarrón para insinuar cómo se lograba y, cuando sentía a la clase dominada, autorizaba la ejecución del tema. Sin embargo, siempre existían entre los alumnos quienes no pueden realizar, y cuando ese infeliz estudiante se presentaba al profesor con un disparate en la lámina, el grito de gigante herido de Severino llenaba el aula. Las palabras más duras e hirientes se las prodigaba con la misma fuerza y color con que antes había levantado bellamente el tema. El pobre alumno oía el "burro", el "cabeza de burro", el "sic e caeteris" que le caían perfectos y suficientemente; pero Severino no cesaba hasta dejarlo anonadado. Era lo que él procuraba. Cosa curiosa: todo este *ex abrupto* que en cualquier maestro es no sólo conatable sino repudiable al extremo, resultaba en Severino una excelente pedagogía. Ninguno de sus alumnos dejaba de sentir que allí se acababan los "libros" que debajo de tal andanada estaba una gran ternura, con justicia y una esperanza. Sabía ahora que iba a lograr lo que hasta ese momento había obtenido, porque, después de esta valencia el maestro iría a solidarizarse con lo estudiaría en particular, hasta hallar la causa por qué ese "inútil" no progresaba; "muchacho" se salvaba y Severino conseguía su finalidad. Y siempre, cuando pedagógicamente se debía considerar que allí se había deprimido un carácter, se encontraba que desde ese momento, surgía una nueva personalidad; porque todos habían escuchado palabras semejantes dichas con igual desesperación por algún padre, sin que jamás se sintieran afectados; y Severino era un padre de los alumnos, el más perfecto que he conocido.

Un hombre que dio su tesoro. JUAN JOSE SEVERINO

jaban con él. Fue el primer paso hacia la conciencia de su propio valer. En realidad el más decisivo para la formación del carácter, porque allí no había maestros y cuánto se hacía surgía por propia observación. Desde ese momento nació el hombre que debía ser más tarde el artista con plena conciencia del alcance del esfuerzo personal. Fue por ese simple hecho que Severino transmitía a quienes estuvieran a su lado esa seguridad de llegar, de lograr la otra propuesta, y supieran que los caminos esperados y abiertos no se *presentan* sino que se van haciendo con el propio paso aplastando los tuyos e igualando la tierra.

No se veía en Severino este lento proceso de formación sino la extraordinaria facilidad a la cual llegó tras su lucha por alcanzar a su sueño: ser escultor. Un auto-didacta puede presentar fallas y ausencias que sorprendan. Pero a poco que se frecuenten surge de ellos un convencimiento y una fuerza arrolladora que paraliza toda crítica y obliga a la admiración. Severino sugestionaba como maestro. Fue lo más grande y contradictorio que he visto. Poseía la fluidez de la palabra y en sus lecciones buscaba en el tema la nota más bella. Naturalmente, esa búsqueda y esa finalidad lo llevaban a un discurso medido donde la expresión era justa la traducción del tema a desarrollar. Su voz se inflexionaba con todas las *nuances* imaginables para llegar a matizar cada térmi-

¿Cómo sustituir un maestro de esta clase? ¿Quién puede dar con más pureza sus convencimientos, enseñar más eficazmente, castigar para despertar el carácter sin herir, llevar todo un conjunto de cabezas femeninas y masculinas hacia la conquista del carácter y sentir que, poco a poco, surge en el ambiente un ideal de belleza y que éste se cumple en cada uno con realidad conmovedora? Severino no tenía títulos pedagógicos ni académicos. No los necesitó ni formó en escuela. Sólo que, después de sus clases, los alumnos notan la vacuidad del tiempo que pasa al lado de ellos. Notan que falta algo inexplicable: la ausencia, no del profesor sino del compañero; sumo maestro.

Por muchas décadas no se recordará quien pueda superarle al frente de esta asignatura. El Liceo de Maldonado vio cumplirse en él obras como la decoración de la sala de actos para el Centenario de Cervantes, única en el país, y de tal valor que mereció especial cita en España. Concluida la obra, que fue realizada como parte de aplicación extensiva de su clase, algunos alumnos fueron invitados a trabajar en Montevideo como medio oficiales decoradores. Este es el más grande éxito de la enseñanza secundaria que puede anotarse como guía de todo el sistema.

Al recordar estos hechos comprendemos que un homenaje justo sería el colocar el nombre de Juan J. Severino frente al aula



AUTO-RETRATO

CAREL FABRITIUS



Marcha. Talla en madera.

que él ennoblecía y donde el tiempo en vano querrá diluir los recuerdos que se han grabado en forma indeleble.

*

Severino no daba clases únicamente en el Liceo. En donde se encontrara y tuviera lápices y papel, o pizarrón y tiza, ilustraba su conversación. (La mesa del café fue por mucho tiempo su cátedra). Sin proponérselo surgía la disertación magistral. Nunca le faltaban ideas y como tenía la palabra sencilla, clara y amena, los auditorios más heterogéneos se reunían a su alrededor. Su amigo Nazzari me refería un hecho que en Maldonado día a día veíamos insinuarse. Durante una jira con la Compañía Nacional revolucionó el ambiente de la frontera con estas "charlas" atrayendo un público entusiasta como a una fiesta. La última vez que le escuchamos aquí, fue en el Ateneo local. Dio la descripción de la formación de los estilos en los muebles coloniales con modelos a la vista. El ambiente era un marco para su figura. Él iba y venía en medio de los hermosos muebles describiéndolos con unción. Pero la emoción imborrable fue el ver aparecer esos mismos muebles en la pizarra animadas las figuras por la tiza blanca que bajo sus dedos sabios surgían historiadas.

Es posible que el lector pueda formarse una idea de la eficacia real de este maestro en el ambiente. Severino llegaba a todos y para todos era imprescindible. Se le necesitaba para el pergamino iluminado, la caja tallada, la escultura simbólica —obsequios de un grupo social a personas que habían cumplido una etapa cualquiera de la vida; o se salvaba con él el discurso inesperado y obligado; el comentario público de un acontecimiento, el acto proyectado con su escenografía, la dirección y ejecución de los mismos. Generosamente... sin medida...

*

Cuando terminaba sus clases —cinco horas en permanente discurso— Severino volvía a su casa y se sumergía en el jardín. Allí había encontrado lo que durante mucho tiempo buscó. Bajo los árboles, un amplio sillón le preparaba el descanso. Levantaba los ojos siempre centelleantes aún en el reposo, y la sombra que le rodeaba, llena de la paz de un siglo, le devolvía la tranquilidad al ánimo y apagaba los fuegos excesivos. Aquellos árboles eran mágicos. La enorme triple higuera, los naranjos, las palmeras que sobrepasaban el siglo de vida, tejiendo sombras en cúpula, traían y mantenían un hálito fresco como de respiración vegetal. Un silencio que movía un fino hilo de agua de la fuente al caer en el espejo de su plato, hacía audible el silencio. Alguien se movía en la casa, acercaba el mate y un perfume de bizcochos calientes salía de la cocina y se extendía entre los árboles.

Severino volvía entonces bajo el encanto de las cosas a su propia vida. En ese estado de ataraxia le invadía de nuevo el tumulto de su imaginación; y, en consecuencia, aparecía el otro yo, el artista que sueña con la obra magnífica, la que llevamos en germen y espera surgir. Para que no se creyera que "aquello" que tan espontáneo brotaba de él era sólo una aspiración de soñador, le certificaba a su interlocutor:

—Este se puede hacer. Ya lo he hecho. ¿Una decoración de esa calidad? La realicé en "La pequeña Catalina". Un escenario corpóreo que el público de Buenos Aires pedía permiso para subir al escenario a fin de contemplar de cerca los tallados de la cama de Catalina de Rusia".

Y en seguida su palabra mostraba todas las posibilidades del teatro, su obra de autor y actor, siempre en busca de algo superior que le acercara al ideal, rompiera el materialismo rastrero, salvara el dolor, diera alas a la bondad. Su teatro para niños es una invocación a una nueva forma de sentir el Teatro para niños: la supresión de todo lo que puede dejar en la mente infantil un rastro de crueldad.

—¿Por qué enfrentar a Caperucita, tan frágil y delicada, con ese Lobo de dientes afilados, imagen de una época que ya hemos superado? Ahora tenemos otros ideales que es preciso sembrar en la infancia. Sembrémos el amor no el temor".

Y así inspira su "Muñequita de trapo" y "En el reino de Ton-to-linton". Su teatro, su gran teatro, que busca la sustancia que destila la vida desde la tierra, lo toma completándolo con su hondo conocimiento de escenógrafo y autor para llegar a darnos "En el surco" que su hijo Ariel ha llevado en Venezuela a la televisión en forma magnífica.

En lo más hondo de los repliegues de su alma vivió latiendo siempre el amor al ferriño. Ultimamente, durante meses, no perdió ninguna payada de las que se dieron por radio. Estudiaba a los trovadores, sus versos, el contenido y su forma; los discutía, los aplaudía, hasta dedicarles a su vez interesantes décimas, que nunca les remitió. Veía en esos hombres sencillos la gala del ingenio criollo y en el poder de improvisación una fuerza que constituía excelente escuela



Artigas liberando a los prisioneros. Mural en el Liceo de Maldonado.

para los jóvenes. Hasta el día que sus admirados payadores se trenzaron en sangrienta reyerta. Desde ese instante Severino no quiso escuchar más aquellas décimas que tanto le evocaban la tierra nativa. Parecía que le habían jugado, a él, tan desinteresado y puro, una burla, inundando en sangre sus más caros sentimientos.

—La vida —su vida— no la llenaba con preceptos ni tendía a lograr bienes que se circunscribieran a su persona. Podría decirse de él que siempre pensaba en plural. Si apuntaba en un joven una aptitud él debía hallar la fórmula para ayudarlo. En política sentía la necesidad de depurar los ambientes, congrega a los mejores, formar una barrera a quienes explotan y perverten las ideas que alimentan el alma nacional. Era en filosofía un deísta con dioses combativos. Veía en el Quijote un nuevo Jesús, y una gran parte de su otra plástica actual no tenía otro fin que desenvolver estas dos nobles figuras: Cristo sin los símbolos eucarísticos; solo, dándose él, en cuerpo y alma a sus hermanos del mundo sin otro intermedio, tal como lo realizó en la talla de La Cena. (Este trabajo significa un gran esfuerzo —las figuras son de tamaño natural. Debió adquirirse por una importante suma para el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, pero Severino no admitió la enmienda que

Cristo llevara los símbolos del pan y el vino que debía agregarle). Y el Quijote que llega después de 1500 años a suplirlo en donde no pudo alcanzar su prédica. Por eso "El historial del Quijote", que realizó sólo en parte, tiene un sentido revolucionario. La figura del Quijote se mueve en Cristo. Es un Quijote, ahora, quien arroja con su lanza tanto a los mercaderes, como ofrece su sangre que se eleva al cielo, o se flagela entre las ásperas cumbres, solitario, sin testigos, para ejemplo de quienes no hallan satisfacciones sino en el exhibicionismo y en el lucro.

En este momento de su vida cuando en ella aparecía el deseo de la síntesis, que espiritualmente son las alas que nos lleva a lo universal, cuando toda su obra aparentemente sin metodización constructiva en su pensamiento, se iba a ensamblar en un magnífico conjunto demostrativo que tales hombres, por corazón limpio y mente clara, producen a su pesar las bellas obras, dándoles todos los sentidos en los cuales el arte se asienta y busca; cuando la madurez del pensamiento significaba que su obra cumbre estaba próxima, su organismo —perfecta máquina fisiológica— fue invadida bruscamente y destruida en pocas semanas.

Así quedaron, sin objetivarse, los escondidos sentidos de su obra definitiva. Pero

quien respira el clima de las cosas bellas, hace de él su norte, lo busca diariamente en cada acto, en cada pensamiento, sin una claudicación, en permanente esfuerzo por superarse, con las manos amigas extendidas y cargadas de presentes, tiene también el premio diario. Viene de las cosas buenas que nos rodean. Severino conoció la infinita satisfacción del creador de verse desdoblado y perdurando en la obra. En su delicadeza emotiva encontraba satisfacciones donde los hombres sin filosofía no distinguen sino accidentes fugaces. Le he visto caer sobre él un velo de tristeza en la trivial despedida de la terminación de cursos, y, en cierta ocasión ante unos alumnos —de aquellos que castigara verbalmente y sin compasión— que se le acercaron para darle a su manera el jadiós! llevando uno dedicado un pésimo pergamino y el otro un hermoso ramo de flores humedecérselo los ojos, perder la palabra y murmurar con modestia innarrable:

—"Es el certificado de mi buena conducta dado por los alumnos".

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, junio de 1956.

Especial para EL DIA.



Tapa de libro. Composición policromada.



Estufa. Talla en madera.

LA reaparición del maestro Juan José Castro al frente de la OSSODRE dio lugar el 19 de junio, fecha natalicio de Artigas y veinticinco aniversario de la fundación de nuestra emisora oficial, a un concierto de gran calidad artística. Pero si sólo hubiera sido eso, artística, sería poca cosa. Todas las expresiones artísticas han de tener un clima especial, sin el cual fracasan en su propósito comunicativo, en su mensaje culto y emocional. De ahí que el arte sea inseparable del artista en toda exaltación pública cuya representación adquiera con contorno apoteótico.

El tenso clima artístico del concierto del 19 de junio fue posible porque en él se conjugaron los dos factores: arte y hombre. Que Juan José Castro, cimentado su prestigio en Argentina, haya recorrido el mundo afirmando su personalidad de director de orquesta, no es suficiente para que un público reaccione tal como lo hizo el que llenaba la sala del SODRE en dicha fecha. Deben resaltarse otros aspectos, sin los cuales no se comprendería el gran acontecimiento artístico.

En primer lugar, Juan José Castro es nuestro. ¿Un hombre continental, lo que no niega su argentinidad sino que la confirma? Si, pero no en cuanto hacemos del continente una marca geográfica de tránsito, sino de complejidad espiritual. Tampoco es un ser de tradición aislada, o de actualidad circunstancial se trata sencillamente de un hombre con un estilo. Un estilo integrado por la tradición, las circunstancias de actualidad y el medio físico. Estilo que se traduce en temperamento. Los técnicos podrán preferir estilos de dirección cerrados a la manera germánica, o al modo abierto de los latinos, o acaso con expresión barroca por la confusión arbitraria de signos, pero nosotros nos sentimos interpretados por Castro por su temperamento, en el que la pasión se expresa líricamente, transmitiendo a los músicos esa misma expresión.

Después, que por ser nuestro y de nuestro tiempo es un temperamento definido. Y aquí entramos en el terreno prohibido de las valoraciones artísticas. ¿Qué es el arte? ¿Cuál es la misión del arte? El lector puede consultar catálogos y hallará en ellos abundancia de literatura especializada. Pero acaso sería preferible se preguntara qué es el hombre y cuál es su misión. Problema terrible, difícil de desentrañar. Sabemos, sí, que el hombre es un ser histórico que va resolviendo sus contradicciones con su capacidad creadora. Todo le sirve para ese fin; la ciencia, el arte, la mecánica, la filosofía, la religión, la política. Pero lo que distingue al hombre es la fidelidad a los principios normativos que él mismo se impone para conducir su vida. Quien no permanece fiel a sus autoprincipios no es un ser de conciencia histórica.

Esto viene a cuento para ciertas explicaciones. Que la mayoría del pueblo alemán, incluso muchos directores de orquesta, creyesen que el mejor destino de Alemania estaba en manos de un eunuco delirante como Hitler, es una monstruosidad, pero era su convencimiento. Que muchos directores de orquesta italianos se humillasen ante el gran histrión que fue Mussolini porque veían en él un semidios, muy lamentable fue, pero obraban a conciencia. Que sacristanes con batuta crean que Franco es Caudillo en España gracias a dios y ante él se arrodillen esperando la condecoración del yugo, allá ellos con su estigma. Que directores de orquesta rusos llorasen ante Stalin, "padrecito de los rusos", este Stalin hoy desprestigiado por su sirviente Nikita Khrushchev (para evidenciar una vez más que no hay hombre grande para su ayuda de cámara), absurdo parece, pero se habían formado en ese clima de servilismo. Y lo mismo podemos decir de los directores de orquesta argentinos aduladores de ese cretino alegre de Perón.

Pero esas contradicciones ideales se resuelven en aprendizaje de dignidad humana con la actitud de un Bruno Walter no transigiendo con Hitler; de un Toscanini saliendo de Italia para no envilecerse con la venalidad fascista; con un Pablo Casals denunciando al mundo la sevicia franquista; de un Juan José Castro manteniéndose vertical ante los halagos de la servidumbre peronista. Frente a la consecuencia en la servidumbre, la consecuencia en la dignidad. Lo inconcebible es el triste papel de un Alfredo Cortot, tocando para los verdugos de su pueblo en los días de la más grande humillación francesa.

El primer dato, pues, que nos permite valorar la resonancia espiritual del concierto, fue el convencimiento del público de que el maestro Juan José Castro representaba un estilo de vida armonizando con su dignidad de dirección. Luego, el programa. Tres obras que respondían a una selección sintética de lo nativo, lo clásico-prerromántico y lo moderno, dicho sea en orden de interpretación. Aunque difícil es expresar con esas tres denominaciones el complejo sinfónico del concierto.

"La Isla de los Ceibos" que le escuchamos a Juan José Castro fue para nosotros

ENTREVISTAS SIN PALABRAS:

JUAN JOSE CASTRO



Juan José Castro.

un descubrimiento de lo que siempre hemos creído latente en la música de Fabini, su sabor romántico, su fuerza de exaltación de los elementos naturales por la propia exaltación vital del creador. Pero el término romántico puede conducir a error por sus vinculaciones a un estado psicológico de vida que dio nombre a una literatura. Como tampoco tiene nada que ver el "naturalismo" de Fabini con la escuela literaria del mismo nombre. El romanticismo de "La Isla de los Ceibos" no es una evocación nostálgica del pasado ni una desilusión del presente; ni su "naturalismo" se refiere al descriptivismo del medio ambiente sino a la exaltación de los elementos naturales de ese medio en cuanto válidos para la representación del hombre que lo puebla. Su romanticismo es esencial fuerza humana, sin la cual nada personal puede crear el artista, con lo que queda dicho que tampoco podrá crear nada perdurable.

Cuando escuchamos la música de Fabini, se nos desvanecen los valores convencionales de la crítica. Su paisaje no es el ceibo en flor, ni la vibración solar, ni el susurro de los arroyuelos, ni el trinar de los pájaros, etc. Estos son los elementos condicionadores de su arte, el marco de su cuadro sonoro, y como en pintura, cuyos colores son fundamentales para crear, pero que no es precisamente colores lo que el contemplador busca, en la música de Fabini los accidentes sonoros son elementos para otra representación subjetiva de estados de alma románticos que se integran en el paisaje y el hombre.

Allá los formalistas o descriptivistas del

arte musical arreglen sus diferencias interpretativas. El amante de la música va a los conciertos a escuchar música, no teorías, aunque, naturalmente, sin teoría musical no puede haber arte musical. Pero bueno será adelantarnos a quienes diciendo que la música nada tiene que ver con la literatura, quieren despojar a la música de su más alta influencia humana. Recordamos a este objeto, lo que nos decía un crítico y buen violinista, riéndose de quienes, al oír la "Pastoral", de Beethoven, creen ver vaquitas pasturando por la pradera, cuando, afirmaba: "la música no deja de ser una línea cambiante que nos entretiene con sus armonías". Le replicamos: "Pero si una línea es el resultado de puntos en movimiento, y el movimiento de la línea forma superficies y éstas en rotación originan volúmenes, vea usted cómo una línea en movimiento puede engendrar una vaca y una pradera, todo lo demás será producto de la imaginación, del autor o del oyente". No nos convencimos, pero sí nos convenció de que hablaba mucho de líneas pero sabía muy poco de geometría.

Aparte la influencia sentimental que pueda contribuir a nuestra estimativa por la música de Fabini, lo que importa es señalar, que no se puede producir un clima de cultura musical cuando se comienza por menospreciar a nuestros propios valores. Y no porque sean mejores o peores que otros, sino sencillamente porque ellos son el testimonio o camino por el que nuestra sensibilidad se va modelando desde niños. Y por muy conceptual que sea la música de un compositor, ella será siempre el resultado de un estado

de alma en determinadas circunstancias de sensibilidad. El arte es siempre una reacción sensible en el mundo en que vivimos sumergidos.

Luego nos brindó a Mozart en su "Sinfonía Nº 38, en Re-Mayor, K.504, llamada 'Sinfonía de Praga'". Mozart es toda una época. Entre Bach y Beethoven él sintetiza el humanismo neoclásico en un medio europeo, en aquellos años de preparación de lo que pudo ser un nuevo Renacimiento, cuya clave la hallamos en la Revolución Francesa y sus desviaciones. Vida corta en años, treinta y seis, pero pocas tan completas en su finalidad creadora.

Aquí Juan José Castro nos presentó un Mozart frontera entre dos mundos, un clasicismo agotado ya en sus propósitos y un romanticismo que se logrará definitivamente con el genio de Beethoven. La fuerza de Castro sintonizó adecuadamente con la gracia divina de Mozart, su alegría de vivir. El sentimiento de que la vida es una gracia que se le concede al hombre para gozarla intensamente y reproducirla en obra representativa de esa misma gracia vital. Los *Allegro*, *Andante* y *Presto* final son tres etapas en un ciclo grato al espíritu mozartiano. Casi siempre la trilogía, que incluye a veces sus jugosos *Andantes*. Esa trilogía corresponde al espíritu masónico de Mozart, con las tres etapas de alegría, gracia y fortaleza, formando un triángulo equilátero de perfección serena. Si alguna música es capaz de reconciliarnos con la posible belleza de la vida, es la de Mozart, por su impulso genésico, por su don fraterno por todo el bien que anida en el alma de los hombres. No, no es la música mozartiana de las que se pueden captar por su exclusiva virtud sonora. En ella hay que buscar siempre al impulso alado del hombre que le dio el ser, queriendo afirmar su eternidad más allá de las fronteras de la muerte.

Finalmente escuchamos esa catedral sinfónica de nuevo estilo —no hallamos otro término comparativo— que se llama Sinfonía Nº 5, en si-bemol, Op. 100 de Sergei Prokofiev. Una valoración de esta obra nos llevaría a la polémica en torno a la nueva música rusa que suscitó Andrei Sdanov en la conferencia de músicos soviéticos que tuvo lugar en Moscú en enero de 1948. En ella Sdanov calificó a Shostakovich, Prokofiev, Miaskovski, Khatchaturian, Popov, Kabalevski y Chebeline de "formalistas", tendencia, según él, "totalmente falsa". Recordemos la fecha. En 1948 Sdanov acusa de decadentes a los dirigentes de la música rusa. Pero resulta que Prokofiev escribió su Sinfonía Nº 5 en el verano de 1944. ¿La conocería Sdanov? Se supone que sí, pues fue ejecutada en Moscú en noviembre de 1945. ¿Es música decadente, formalista, esta de Prokofiev?

El autor la describe como "un trabajo sobre el espíritu de un hombre". Pero tengamos en cuenta que el espíritu del autor en 1944 estaba turbado por la guerra que su país sostenía contra los invasores nazis. La sinfonía es una permanente resonancia de la tribulación del hombre ante la inseguridad del destino de su pueblo. Ante el dilema de ser o no ser, relacionado con el destino de Rusia, Prokofiev plantea el interrogante en los dos primeros movimientos y los resuelve con afirmaciones rotundas, brías. El tercer movimiento es como un remanso donde la filosofía del autor se resuelve en melancolía por el dolor del hombre, pero el *Allegro giocoso* final afirma la certidumbre de la victoria y la fe en la vida triunfante.

Juan José Castro quedó fundido a esta realidad patética, emotiva, victoriosa del autor ruso, que fundido estaba al patetismo, emotividad y victoria de su pueblo. Es una de las sinfonías modernas de más alta densidad humana. Las innovaciones estilísticas quedan difuminadas ante la realidad de una exaltación que tiende a dar al hombre una impresión de su drama espiritual en el general drama del mundo. Esta interpretación de Juan José Castro nos acerca a ese dramatismo, y nos demuestra cuán convencionales son los adjetivos de escuela o tendencia cuando se trata de música auténtica, sustantiva.

El público que llenaba la sala del SODRE reaccionó con ese mismo fervor dramático. Lo continencia emocional se desbordó al fin y más que en la ovación y los gritos admirativos, la satisfacción se leía en el rostro de quienes habían escuchado desprovistos de consideraciones técnicas, o acaso, diríamos más acertadamente, en la admiración de quienes, siendo técnicos, se habían dejado dominar por el embrujo de la OSSODRE dirigida por la magia de una batuta magistral.

Por todo esto, cuando dejando la sala, se nos dijo: "Hay un poco de política en esas ovaciones", replicamos: "¿Un poco de política? No, hombre, no. Hay un mucho de política, la única política eficiente para la emancipación del hombre, la que hace del arte una misión de libertad".

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

VALS TRISTE

“**L**OS suspiros son aire y van al aire. Las lágrimas son agua y van al mar”. Pero un amor intenso, profundo, no puede desaparecer. Nada puede desaparecer. Entonces, “sabes tú, dónde va?”. En una quinta añosa, desocupada desde hace cincuenta años, hay glorietas ahora cerradas por helechos que han crecido en desorden. Hay también viejos bancos escondidos bajo las enredaderas de campánulas. Mas, separad un poco las ramas que cierran las glorietas o tapan aquel banco, y oiréis “rumor de besos y batir de alas”.

Veréis ahora qué ocurrió cuando fue abierto un baúl, cerrado durante un siglo. Mas, si no estáis enamorados, dejad esta lectura, porque no creeríais lo que voy a contaros.

Sentado frente a un pequeño piano, que es casi un clavecín, un hombre de cabellos blancos y espaldas encorvadas, está tocando un viejo vals romántico. La habitación, de muebles antiguos, es iluminada por una lámpara de mecha. En las paredes, retratos de marcos labrados, vitrinas con abanicos. Un reloj de pesas dice que el tiempo pasa. Cuando en el jardín se levanta la brisa, llega a la estancia, por la ventana de rejas, un perfume suave de jazmines del país.

El anciano entorna los ojos y continúa tocando el clavecín. Tras él, dos enamorados bailan. Son la señorita Luisa Montero, de la sociedad local, y el caballero inglés. Eduardo Thomas, joven comerciante. Ella viste traje de terciopelo negro de apretado talle y profusión de encajes en las mangas y en el polizón. El lleva un paletó de botones dorados, chaleco bordado y luce un ópalo en su corbata de plastrón. Sobre una silla de terciopelo rojo y respaldo dorado ha dejado su galera alta, sus guantes y el bastón de puño de plata.

¿Por qué, mientras bailan, el rubor ha cruzado por el rostro de la señorita Luisa? Es que el caballero, al tiempo que le oprime una mano, ha osado decirle: —“¿Podría saber un día si mi amor tiene en su corazón correspondencia?”. Y ahora son de grana las mejillas de la niña.

Un naufragio trajo a las costas del Este a Mr. Thomas, de Southamton. El barco, en que navegaba hacia Buenos Aires, fue tomado por una tormenta frente a la isla de los Lobos y arrojado a las playas de la bahía. Debó permanecer unas semanas en esta ciudad de la costa, y en la casa del cónsul inglés conoció a la señorita Luisa. Ella tenía 22 años, era alta y elegante, de cabellos renegridos y brillantes, facciones finas y llenas de gracia.

Enamoróse de la joven Mr. Thomas y, decidido a pedirla en matrimonio, quedóse en la localidad. Hombre de acción —¿dije ya que procedía de Southamton?—, organizó una industria: los lobos y en un barquichuelo que adquirió, hacía frecuentes viajes a la isla. Allí, a causa de los fuertes temporales, debía permanecer durante días que le parecían interminables. Entonces le escribía cartas.

¡Las cartas del enamorado inglés! Verdaderamente, el mundo fue creado para escenario del amor. No fueron creadas las especies, sucesivamente, y luego las estrellas y el sol. Fue el amor, sólo el amor, la creación magna y primordial, y luego se puso sobre el haz de la tierra, el seno de las aguas y el aire criaturas que el amor animase y, que por él vivieran. Como toda luz viene del sol, todo es obra del amor, y de él proceden todos los sentimientos: “suspiros y risas, colores y notas”. ¡Oh, qué fue del grande amor de Luisa y Eduardo? En el jardín en sombra, las aljabas lloran su llanto rubí.

Si, las cartas del enamorado inglés. Cuando hace unos años el viejo coleccionista de muelles y trajes del pasado siglo, compró ese baúl que ahora está abierto a su lado, encontró en un doble fondo las cartas que el joven Eduardo escribía a la Srta. Luisa. Una vieja familia de la ciudad, que tenía este baúl desde la época de sus abuelos, se desprendió de él y de todas las cosas que contenía. Es tan grande como un arca, está tapizado de cuero de lobo y tiene adornos hechos con cabezas de clavos dorados. Sobre la tapa, de un lado, grandes letras dicen



Dibujo de Sifredi

Mis Louise, del otro *To her I love*, y, en el medio, dos corazones entrelazados y, sobre ellos, una fecha: 1856. Este baúl, regalo de Eduardo, fue el taúl de la esperanza, y en él la novia fue colocando la ropa para el casamiento. En el fondo guardaba las cartas y, entre éstas, un vals que Eduardo compuso en homenaje a su amada.

Algunas noches el viejo coleccionista siente que le llena el pecho una nostalgia dolorosa. Cuando esto le ocurre apaga la luz eléctrica y enciende la lámpara de mecha. Se pone al piano y toca aquel vals. Entonces, de una vieja fotografía que está sobre una repisa sale la señorita Luisa. Es la fotografía de la comisión de Damas Filantrópicas el día de la entrega de las labores con la visita del arzobispo de Montevideo. Entra en ese instante el caballero Eduardo, deja sobre una silla su galera y bastón, y tomando del talle a su amada, bailan y bailan. El viejo coleccionista, entornando los ojos, mueve el cuerpo levemente acompañando el

movimiento de los enamorados que, felices, siguen la música del clavecín.

“Salid, sin duelo, lágrimas corriendo”. ¿Por qué no quiso el cielo que aquellos amantes, tan felices, continuaran siéndolo? ¿Por qué quien puso en el mundo el amor y la dicha de los enamorados puso también la desgracia, el duelo, el infortunio? Nunca nadie podrá explicar tan gran injusticia. “Salid, salid sin duelo, lágrimas corriendo”. La señorita Luisa lo dijo ese día y lo siguió repitiendo hasta su vejez: “El mar lo trajo, el mar lo llevó”. Se había desatado una tormenta que duró varios días. Eduardo estaba en la isla y grande era su impaciencia por regresar. Sólo un enamorado apasionado podía cometer la locura de intentar la travesía.

“Todo muere en este mundo; sólo no muere el amor”. Dentro de las arcas de los abuelos están sus sueños inconclusos, sus anhelos insatisfechos, su amor interrumpido. Un día, los nietos los abren, riendo. Y, luego, no sabe el joven adolescente cómo

tiene en su pecho un amor tan grande, tan inconcreto; y no acierta la niña a comprender por qué la entristece ahora una nostalgia por no sabe qué. Si queréis ser gentiles con quienes se han ido haced lo que está haciendo ese anciano coleccionista. Cerró el botón de la radio que estaba escuchando. Apagó la luz eléctrica, y encendió las lámparas. Abrió en las vitrinas los grandes abanicos que tienen dibujados el mar, un bosque, escenas de amor y de caza. Puso en marcha los relojes antiguos, en la misma hora que hace cien años. Y sentado frente a su viejo piano, tocó aquel vals tan delicado y triste que compuso hace un siglo un joven inglés enamorado de una niña de esta ciudad.

Dice el anciano que se quedó dormido y soñó todo esto que después me contó. Pero él no sabe de dónde vienen los sueños.

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DÍA).



EXPOSICIÓN DIBUJOS DE

EN "Amigos del Arte" se exponen dibujos del gran pintor nacional Juan M. Blanes. Las Salas del Museo Municipal que lleva su nombre, contenían estos dibujos. Se trajo hasta la sala referida, una muestra que constituye una de las facetas más felices del gran pintor.

Blanes trató al hombre de campo; fue el primero en llevarlo al lienzo en una medida completa: de referencia histórica en todo sentido: la vestimenta y la actitud, que abarcaba todo un ciclo de su vivir.

Blanes cuando fue a Europa, ya con más de treinta años empezó a estudiar dibujo con una fuerza y un tesón invencible. Escribía Blanes, "Eduardo Salterain y Herrera. "Desde el principio, y al correr del año 1861, Blanes no había hecho otra cosa que dibujar —yescos primero y modelos vivos después— lo que académicamente constituía el estudio de la pintura, dibujo definitivo del natural, lo cual, para ser bien imitado —según testimonio requerido— aumenta grandemente las dificultades, si se consideran su movilidad e incertidumbre" (del modelo). "Trabajando incansablemente, y a costa de economías, Blanes remite a Montevideo al cabo del año de pensión, un cajón de dibujos-estudios, al lápiz, del natural". La encomienda se pierde en un naufragio...

Pero Blanes sigue imperturbable su lucha aunque ese accidente le haya dejado por un tiempo triste. Cuando regresa a la patria es todo un pintor. Pero como en aquellos tiempos la pintura quería decir también dibujo, ya que sin éste, aquélla no existía, Blanes diluía nuestro hombre de campo en sus diversas manifestaciones, y lo mejor de su obra, es que deja afirmado, no sólo un tipo en la actitud de los días y las horas, sino un símbolo que conjuga la belleza de nuestra tierra con la vida del personaje. "Amanecer", "Atardecer"... Y toda esa serie que deja grabada en la Historia de nuestra patria, son el pensamiento vivo de los campos. El caballo, su compañero, está a su lado, y el horizonte que Blanes gustó alejarlo y definirlo siempre claramente, se extiende en la lla-

nura, de u de lo perez del comi En jos, algo dios posic timo neida ansio tad, está des elem dro que presat artist dentr ritu que creac subje pio conce se tes do em que Blanes y esta bujos y sutu menta en el que que de el leza y darla "He 1861, dre)



VAN DEN BERG. "El encuentro de Guigames y Endikir".

PINTURA HOLANDESA

LA pintura holandesa que se exhibe en la Galería Cavaglia, abarca el naturalismo y un expresionismo que, sin entrar a los extremos, mantiene dentro de esas escuelas sendas abiertas a la comprensión del público. Es indudable que en esta muestra, acostumbrados como estamos a ver cuadros holandeses de determinado tema y forma pictórica, se renueva la visión del aficionado, con algo más nuevo y si se quiere, con un cambio total en el colorido y en la interpretación de los motivos más audaces y elocuentes.

Los Países Bajos han evolucionado, y así como Bélgica también posee pintores de moderna categoría, Holanda entra en una faz que, sin llegar a ser el encuentro catal de una pintura de altos valores, deja en cambio el sabor de un exquisito gusto, que supo elegir la paleta, sin sorprender; y su cambio se verifica hacia la expresión colorista y compositiva, como a los elementos que, como en el retrato, en la figura, o el paisaje, interpretan, no sólo el tema, si no que le dan la dosis pictórica que puede escalar la creación. Hablemos dentro de lo que nos

sugiere todo esto influir y renovar a lo que Sica por un line" dentro una Pa mio recib Julia diveto mejora Expos lico", que Li en T Dun "Mujo lada



NICO WINBERG. "Puesta de sol en..."

SIC DE NES LANES

...sus personajes descansen al lado
...al, o apoyados en los palenques
...os. El sentido de tratar al gaucho,
...ora, viviente de colores en medio
...destacaba con verdes y azules su
...notable.

...posición, tenemos los bocetos, dibu-
...ados, a veces con blanco, otras con
...Estos maravillosos croquis, estu-
...go servirán para sus cuadros, com-
...uchescas, llevan en sí ese algo in-
...que se combinan con la esponta-
...artista. Es la faz emotiva, pura y
...el dibujo que se realiza con liber-
...concepto de la tela definitiva no
...terminado, y sólo las individualida-
...de la mente y el espíritu como
...incluir en la faz terminal del cua-
...hablando de dibujo). La línea,
...dentro de ella toda una vida, ex-
...toques o manchas, que llevan al
...a sentir la satisfacción de que,
...la síntesis puede acuñarse el espí-
...po de nuestra tierra. Ese margen
...y establece un espacio entre la
...nada, es la vida misma, real o
...vive con su propio aire el princí-
...que va a integrar el total de un
...una idea que lleva esfuerzos, y que
...ego de fatigosas jornadas, tusca-
...lo realizado, lo más cercano —lo
...tará bastante— el ideal forjado.
...muchos bosquejos para sus obras,
...os deja, trozos admirables de di-
...chas, poseen sin duda más gracia
...más sugerencia, pues son el mo-
...en que el artista busca y consigue
...maestro, la verdad del personaje.
...irá vistiéndolo con otros atributos
...a través de toda una composición
...es se ajustó siempre a la natura-
...pudo hallar el medio-dibujo para
...alidad de gran dibujante.

...do, escribía un día de marzo de
...a copia (de Rubens para su ma-
...la por mí, me llevaría un tiempo



preciso para el dibujo que practico ahora, y
además contravendría las órdenes de mi pro-
fesor, de no tomar pinceles todavía. Así he
creído mejor, comprar una de las lindas copias

que hay hechas por aquí, etc." (Blanes-E. Sal-
terain y Herrera).

No necesitamos decir más para comprender
cómo Blanes estudiaba el dibujo.

HO NDESA

...Cuadros que tenemos delante, y no
...me muchos están todavía bajo la
...un naturalismo chico, pero fresco
...en el color, sin llegar sin embargo
...en cuanto a fuerza de pintura.

...carnos en distinguir a cada artista
...fón, destacaremos el retrato "Pau-
...el pintor), figura que está pintada
...ma violácea, que ayuda a destacar
...juvenil y expresiva.

...en es el autor quien ganó el Pre-
...n 1950, y el mismo que en 1948,
...encargo de retratar a la Reina
...abajó mucho en Italia, expuso en
...es, y sus obras se hallan en los
...eos de Holanda y de los EE. UU.
...os obras como "Retrato melancó-
...", "Bosque después de la lluvia",
...artista una característica dúctil.

...con "Desnudo": pasó su juventud
...y en 1953 expuso en la Galería
...París teniendo éxito. Engelman, er
...gato negro", despliega una pince-
...firme, lo que le da un carácter de

trazo muy peculiar. "Puesta de sol en la playa"
de Winberg, nos muestra una sugestiva escena
en la que se enlazan los elementos de la natu-
raleza, con un colorido armonioso y muy
justo al concepto pictórico. La naturaleza pa-
rece ejercer un dominio extraño en la acción
de los personajes ligados por una composición
definida. Dos obras nos llamaron la atención,
no sólo por la justa composición y las figuras
engarzadas notablemente en el paisaje, sino
por la técnica con que están realizadas. De pe-
queño tamaño, sin llegar en ningún caso a la
miniatura, estos cuadros, que parecen poseer
detalles determinados en algunos planos, tienen
en cambio en otros, la facilidad rotunda de la
simple pintura, aun cuando ejerzan un fuerte
contraste con los otros trabajos expuestos. El
color es severo, sin alteraciones ni exaltaciones
inútiles.

Estos óleos pertenecen al pintor Hendrik
Van den Berg, artista que estudió en la Aca-
demia de Bellas Artes de La Haya, obteniendo
en 1906 una subvención real, emprendiendo su
primer viaje de estudios a Berlín. Hizo re-
tratos de personajes conocidos en Holanda, y
sus pinturas se encuentran en los más destaca-
dos Museos. Otro cuadro que se aparta de la
generalidad es el titulado "Arquitecto de de-
coración", una obra descifrada en blanco y

gris, donde los elementos decorativos de un
escenario, es el tema. Simple de concepto, la
armonía tonal está lograda. "Diana bañándose",
cuadro de Freerk, original por la idea de rea-
lizar un paisaje que abarca toda la tela y de-
jar un ángulo de visión para la escena del ba-
ño, donde se mueven varios desnudos perfec-

tamente ubicados. Finalmente señalaremos las
otras de Bob Bys "Bailarina reposando", "Bai-
larina esperando" y el "Retrato de la Bailari-
na española M. R. P." Y en paisajes el N° 43
"Amsterdam", motivo tratado finamente.

E. VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



PAUL CITROEN. "Pauline".



BOB BYS. "Retrato de bailarina".



Palo amarillo (*Terminalia australis*) junto al río Uruguay. (Dpto. de Río Negro).

CON frecuencia resulta difícil o imposible alcanzar la orilla de nuestros ríos y arroyos, por la presencia de una barrera formada por el entrelazamiento de ramas y troncos de árboles hidrófilos, entre los que figuran sauces, sarandíes, palo amarillo, arracán, ingá y matajojo. En riberas bajas y

anegadizas, es el pajonal o juncal que domina, acompañado por ceibos, sarandí colorado y totora. Cuando por fin se llega a la orilla, y si el agua está quieta o corre poco, aparece cubierta por plantas riparias y flotantes tales como yerba de los cucharones, camalote, paja mansa, junco común y poli-

gonáceas. En aguas estancadas o en arroyuelos de corriente poco perceptible, la vegetación flotante forma verdaderas alfombras de verdura, ocultando completamente el agua, y constituyendo un habitat buscado por numerosas especies faunísticas. Entonces una capa de Azolla o de Salvinia (hele-

chos flotantes), de Ricciocarpus (hepáticas flotante), de Pistia (repollito de agua), de Hydrocleis, etc. se suma a la formada por los camalotes y la enramada de las tarariras para preservar completamente del contacto directo de la atmósfera a la masa fluvial durante el verano. Cuando sobreviene la época de las lluvias, las crecientes pueden poner en movimiento estos jardines acuáticos, y parte de ellos son arrastrados hacia los grandes ríos o a la Laguna Merin.

Pero la capa visible de plantas que cubren los arroyos es sólo una parte de la vegetación de potamófitas y de limnófitas que en ellos prospera, ya que en el seno del líquido ocurren especies totalmente sumergidas, que en algunos casos elevan por sobre la superficie sus órganos florales, como ocurre con Elodea. Allí se mezclan los Potamogeton de hojas alargadas y tallos resbaladizos, el Ceratophyllum, el Myriophyllum, diversas especies de agua dulce, y otros vegetales, alimentos muchas veces de animales acuáticos y de aves, y protección para algunos de ellos.

Las hojas de las plantas hidrófilas, y lo mismo las raíces y los tallos ofrecen modificaciones interesantes. Las raíces se reducen a muy poca cosa, o son hojas modificadas. Los tallos se alargan y carecen prácticamente de tejido leñoso; el cuerpo de estas plantas es a menudo mucilaginoso, los estomas faltan o son escasos; los tejidos esponjosos, llenos de aire, que favorecen la flotación, son abundantes y a veces producen dilataciones aparentes como en los camalotes (especialmente *Eichornia crassipes*); en casos especiales la respiración radical se ve complementada por la de neumatóforos.

El alargamiento de las hojas y de tallos está en consonancia con la movilidad de agua; por esa razón las primeras tienen generalmente forma graminoide, laciniada u otras análogas, si permanecen sumergidas, y hasta existen plantas que ofrecen curiosos dimorfismos foliares en caso de tener hojas aéreas y acuáticas al mismo tiempo (caso de los camalotes). Los pelos, las nervaduras y los estomas, no existen prácticamente en las especies sumergidas. La protección contra el viento no es en general sensible, salvo en los vegetales riparios o de las orillas (junco, totora). Es fácil advertir en cambio una adaptación en relación a las necesidades mayores o menores de luz, hecho que puede ser observado en el propio estuario platense donde a pequeña profundidad viven las algas verdes, algunas adosadas directamente a rocas descubiertas durante las bajamares; a profundidades mayores abundan las algas rojas y parduzcas.

Las hidrófilas comprenden plantas pertenecientes a los grupos botánicos más diversos, y ofrecen formas biológicas muy varia-

EL FAMOSO JABON DE LAS ESTRELLAS DE HOLLYWOOD!

Ahora en el
URUGUAY!
Tamaño Grande,
a sólo \$ 0,70



"LEVER ES
EL JABON QUE
YO USO!"

Como 9 de cada 10
estrellas, dice: **ANN BLYTH**

Estrella M.G.M. de la película "El ladrón del Rey"

Las estrellas confían en Jabón LEVER! Ud. también use este famoso jabón. Su cremosa espuma, rica en Aceites Suavizantes, concederá a su rostro ese Cutis Adorable que lucen las mujeres más admiradas del mundo! Su proveedor ya tiene Jabón LEVER! Comience a embellecerse hoy mismo!

JABON LEVER, BLANCO... PURO... PERFUMADISIMO!



Bosque hidrófilo junto a Tres Cruces. (Artigas). Foto M. Aguirre.



Junto y yerba de los cucharones junto al arroyo Mahoma Chico.



Camalotes y bosque hidrófilo de las orillas del Tres Cruces. (Artigas).

das. Las algas fluviales, lacustres, navales, terrestres y marinas suman alrededor de setenta mil especies, existiendo en nuestro país más de un millar de ellas. Entre los helechos, aparte de los flotantes ya mencionados, viven en el borde de nuestros esteros una especie de Marsilia, y la bien desarrollada Osmunda palustris (esta última ocurre dentro de pajonales, o asociada con Scirpus giganteus). Las gramíneas y ciperáceas tienen muchos representantes acuáticos; lo mismo puede decirse de las juncáceas, poligonáceas y umbelíferas. A ellas se suman las diminutas lentejas de agua, que cubren las lagunas y remansos con una alfombra verde amarillenta, una especie de gencianácea acuática (Limnanthemum) de flores delicadas y hojas redondeadas, flotantes, de brillo singular; en los paredones rocosos donde se desploman los arroyos formando cascadas, y donde la corriente adquiere el máximo de velocidad prosperan los curiosos Podostemon, adheridos fuertemente a las masas pétreas; estas plantas existen en el Salto Grande y otras cascadas del país.

Sobre la alfombra verde de las hidrófilas las gallinetas, la jacana o alas amarillas, se pasean nerviosamente. Entre las hojas, especies faunísticas más pequeñas escapan al ojo avizor de la aves. La tararira se duerme en las horas de más calor entre la trama de tallos alargados y hojas flotantes de Jussiaea repens. Sobre la alfombra verde, flores azules o lilas de los camalotes, amarillos de Hydrocleis y de Jussiaea, blancas de Gymnocoronis y Sagittaria; y todavía un mundo orgánico invisible, variado y polícromo, de seres microscópicos que sólo los instrumentos ópticos permiten descubrir.

Cuando se piensa en este mundo verde, interesante y bello, se plantean múltiples problemas acerca de su origen, distribución, competencia, adaptación, migración, y no se deja de advertir la indiferencia con la que muchas personas desfilan delante de estas creaciones maravillosas (a veces maestros y estudiantes), ocupadas a menudo en una denodada y absurda persecución de aves indefensas o de algunos de los pocos carpinchos que todavía se ocultan en nuestros ríos y arroyos.

En un herbario de plantas secas, las hidrófilas pierden todo su colorido y esplendor, arrugándose y transfigurándose totalmente. Algunas, al ser arrancadas, pierden



Cocoteros en el litoral alagoano. (Brasil Atlántico). Foto Vicente de Carvalho.

inmediatamente los pétalos de sus flores. A otras se les caen las hojas. Preciso es acercarse a los arroyos y lagunas para poder contemplarlas en su propio habitat, en ese mundo prodigioso donde el agua y los rayos solares son capaces de crear tantas maravillas.

Tal vez mirando y tratando de interrogar esa conjunción de criaturas bellas y pletóricas de vida, resulten menos impresionantes nombres como Limnanthemum Humboldtianum y Gymnocoronis spilanthoides, que ardedran a los principiantes, y que sin em-

bargo corresponden a plantas uruguayas, ciudadanas de esta hermosa y pacífica tierra.

Jorge CHEBATAROF ?

(Fotografías del autor).
Especial para EL DIA.



Gencianácea acuática (Limnanthemum) en plena floración, en un bañado (cerca de Nueva Palmira).



Victoria regia, de los ríos paraguayos y matogrosenses. (Jardín Botánico de Río Janeiro).



Conferencia dada por nuestro colaborador, profesor Ariosto Fernández, que ha estado unos pocos días en Montevideo, y vuelto a Río de Janeiro, en el Liceo Nocturno de nuestra ciudad.



Visita de escolares al Museo Pedagógico, donde observaron las reproducciones de "antiguos métodos pedagógicos".



Alumnos de la Escuela "Francia" en el festival realizado en conmemoración de nuestra fecha patriótica "Natalicio de Artigas".



Escuela de San Salvador, festejando la fecha patria del Natalicio de Artigas.



Talco Williams

*Único en
5 perfumes*

- VIOLETA • ROSA • LAVANDA
- LILA • CLAVEL

¡Elija el Suyo!

Más suave... tamizado por seda
Más fino... perfumado con esencias de flores
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos



Con más cantidad



Ofrenda floral de la Colonia Lituana en el Uruguay, en el monumento a Artigas, en celebración de la fecha del natalicio del Prócer.



Ricardo Solé, coreógrafo y bailarín de valores artísticos e intelectuales ciertos, ha dado una serie de conferencias relacionadas con el sentido de la danza regional española, ilustrándola con demostraciones de bailarines ataviados a la manera típica.

INFORMACION LOCAL

Aspecto de la sala de la Universidad durante la disertación dada por el coreógrafo Sr. Ricardo Solé sobre danzas regionales españolas.



Visita del Presidente del Consejo Nacional, doctor Alberto F. Zubiria, al Regimiento "Blandengues de Artigas", acompañado por autoridades militares, jefes y oficiales del cuerpo.



Presentó cartas credenciales el nuevo ministro austriaco Dr. Meinrad Falser, en ceremonia realizada en la Casa de Gobierno.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS
\$ 16.42

40 PERSONAS
\$ 58.93

50 PERSONAS
\$ 71.15

75 PERSONAS
\$ 97.23

100 PERSONAS
\$ 143.20

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamón	\$ 0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atún	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olímpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20
Subtotal	\$ 10.20

SANDWICHES VARIOS

25 Arrolladitos surtidos	2.88
50 De Copetin (Cuadrados)	3.00
Subtotal	5.88

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	\$ 0.51
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadenses	0.51
6 Cañoncitos de queso	0.51
6 Roulé lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoa	0.51
6 Cenapés 5 pisos	0.51
6 Canastitas c/aceitunas negras	0.51
Subtotal	5.10

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60
Subtotal	4.80

MASAS

1 1/2 Kg. Masas finas	8.25
Subtotal	8.25

Suma total: \$ 34.23

150 PERSONAS
\$ 212.65

200 PERSONAS
\$ 286.30

300 PERSONAS
\$ 423.50

500 PERSONAS
\$ 684.-

1000 PERSONAS
\$ 1.349.-

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90

TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación



Al atardecer, el violín y el bombo indígenas ponen en el ambiente extraña penetración hacia el misterio de la raza.



Indígena de Azuay (Ecuador). Su bravío continuamente ahonda verdades de su más antigua historia.

MUSICA INDIGENA ECUATORIANA

HACIA el Sur ecuatoriano, en la Provincia del Azuay, que tiene por Capital la ciudad de Cuenca, el indio conserva íntegra su tradición musical que le viene desde tiempos por donde la memoria da en perderse sin hallar orígenes precisos... Nuestro indio ama el estilo musical de sus mayores, ese estilo de escala incompleta que ha dado tipismo a toda la creación sudamericana y la singulariza dentro de una especial tristeza hermana de la altura, de los pajonales de la choza que es soplada de vientos helados...

Al atardecer, luego que la fiesta plena de colorido de la feria hubo pasado, el indio retorna en amable compañía de compadrazgo y vecindad, pero con el espíritu atormentado extrañamente de distancias... Los músicos cuentan en los ins-

trumentos propios del Sur sus esperanzas, aunque más sus desengaños y nostalgias... El violín, "viucho", como cariñosamente lo llama su dueño en donoso intermedio quichua-castellano, tiene un tema monótono y penetrante, como la garúa que llora la altura, en tanto que el bombo, caja ronca, respuntea el tema en penetración profunda no solamente de los espacios infinitos, sino de la historia de una raza cuya liberación no se logra todavía... Violín y bombo son de industria y creación del indio, de tal manera que le son propios e íntimos. Lugar existe por estos lados del Azuay, en el Cantón Sigüig, donde se fabrican guitarras de sonoridad notable y violines en los que el natural ha de enhebrar cortas alegrías de fiesta anual y muchas cuitas de todos los días oscuros...

La temática que el violín y el bombo crean en la tarde cuencana que se va tristemente apagando de luz es de honda tristeza y casi desesperante por su monotonía colmada de extrañas nostalgias... Alguna vez se piensa en esas musicales penetraciones de los hindúes hacia sus cosmogonías al escuchar esta música indígena ecuatoriana: su repetición a lo largo de un camino que suma las últimas horas del día y las primeras de la noche campesina es también penetración por los secretos antiguos de la raza. Si bien el violín, en su gemido original, quiere en algún momento incitar la melancolía pura, como esencia anímica, el bombo le responde en son de recuerdo, dando tumbos de sonoridad honda en el ambiente y haciendo temblar los cañaverales y sembríos en reclamo de oídos de la tierra

a falta de oídos humanos de la ciudad dormida en sus cosas de otra y muy distinta significación...

Silencio rodea a los ejecutantes, silencio desde el grupo pequeño y simple que retorna a la choza y silencio que llueve pensativamente desde la altura en pura sombra. El ámbito está poblado todo él de esta música que aborda antiguas verdades y tiene temática profundamente triste... Y no es que se cumpla lo que el europeo dijo del hombre de América: "Se alegra con su música triste"... Sino que trata, por medio de los instrumentos ingenuamente primitivos, crear camino que una el hoy con el pasado, especie de puente sonoro por el que pueda pasar el espíritu atormentado de la raza...

Rigoberto CORDERO Y LEON.

Cuenca - Ecuador

Especial para EL DIA.

Cuaderno de bitácora

MARIANO PICON SALAS Y SUS PERSONAJES E IDEAS



Mariano Picón Salas.

He aprendido, hace tiempo, a respetar la luz donde se halle, y apreciar la oscuridad que trata de superarse. La inteligencia, al fin, no consiste sino en eso: viva ansia de iluminar tinieblas y reforzar claridades.

Mariano Picón Salas no es la luz pristina ni ecuménica, pero, sí, un constante y armónico esfuerzo por serlo. Entre titubeos de una y otra especie, va avanzando. No sé si, como diría Pascal, "a tientas y guiando". Pero, estoy seguro de que nutrido

de angustia cierta, porque ama la precisión y la belleza.

Ultimamente se publicó un tomo nutrido de sus "Obras selectas". (Caracas, Edime, 1954). En ese volumen no aparecen, empero, dos secciones importantes de su trabajo: "Los días de Cipriano Castro", ni "Crisis, cambio, tradición". Tampoco se inserta "Los tratos de la noche". Picón es hombre que trabaja. Se le podía reprochar una ligera inconsistencia: vituperar la fecundidad, aunque él sea fecundo. Pequeño reparo.

Tengo, ante la vista, con plausible retraso, "Los días de Cipriano Castro". Me parece un libro excepcional, sobre todo para Venezuela. Lo que ahí se refiere no se ve en ninguna otra parte. Pero, hay mucho pormenor que sólo aquellos iniciados en la urdimbre venezolana sabrán gustar.

Cipriano Castro, según Picón, dista muchísimo de "el Cabito" de Pío Gil o sea de Morantes. Mariano se mete con éste. Nos resulta hombre amargado y mezquinoide. Su odio a Castro se explica por deficiencias, antes que por superaciones. Podemos prescindir de parte de su testimonio.

Tampoco es Cipriano el héroe del nacionalismo que otros describen. Como siempre, la exactitud se aleja de los extremos. Lo que no se aleja de extremo alguno es la viveza para pintar de Picón Salas. Sus cuadros son sencillamente estupendos.

"Los días de Cipriano Castro" son los del Modernismo. Desde el punto de vista literario, uno advierte cómo se hincaba el lujo ante la fuerza y la cultura se hacía lenguas de la violencia, con tal de conservar ciertos privilegios. Frente a la resignación del gran Manuel Díaz Rodríguez se alza la iracundia del implacable Pedro César Dominici. Hasta Blanco Fombona cae en descubierto con "El hombre de hierro". Cipriano era un déspota contagiante.

Picón cuenta y cuenta. Exhibe recortes de periódicos, discursos, anécdotas. Cuando se tropieza con Juan Vicente Gómez, agazapado tras de su "compadre" anónimo, se le vierte la rabia. A Cipriano, quizá, se le tolera, por su pintoresquismo, su darse en-

terio y su furia patriótica. A Juan Vicente, el cazurro, el calculador, el "brujeador" (usando palabra de Rómulo Gallegos), a ese no. Contra él le crecen diatribas al lenguaje piconiano. Nos los cuece a fuego lento. No le podemos perdonar.

En realidad, Cipriano era un demonio. Cuando se enfrenta a las potencias europeas y EE. UU. es la caricatura de un gran paladín. Mariano advierte la esquisofrenia de tres de los héroes: Guillermo II, Teodoro Roosevelt y Cipriano. Tres buscadores de sonora fama.

Un contrapunto del libro sobre Cipriano es "Crisis, cambio, tradición", conclave de ensayos, no de narraciones. Mariano Picón los subtitula "Ensayos sobre la forma de nuestra cultura". Me parece subterfugio, más que subtítulo. La forma de una cultura encierra de tal suerte su fondo que separarlas sería aniquilarlas. Por eso, no las separaré.

Mucho me habría gustado contraponer algunas ideas mías acerca del tema, y aunque Mariano, sistemáticamente me elude, por ahí andan vestidas de nombres ajenos. Coincidimos en lo general, sólo que Picón concede una audiencia asaz prolongada a lo mimético, quizá porque la gente que maneja casi exclusivamente ideas, descascasadas de realidades, subestima éstas en aras de aquéllas. A mí me ocurre al revés. Debo decirlo en su momento. Mi trabajo sobre la tradición, inserto en el libro "¿Existe América Latina?" (México, 1945) me exime de mayores deslindes.

De los treinta trabajos (veinte en la primera; diez, en la segunda) que constituyen la obra de Mariano Picón Salas, hay unos cuantos que pasarán a ser clásicos, es decir, duraderos: "El cambio de los tiempos", "Pequeño tratado de la tradición", "Nuestro aire cultural", "Para una interpretación de Lugones". En algunos hay juicios que deben ser repensados por los demás.

Pienso que... un viaje sin prejuicios, con métodos exhaustivos de análisis e interpretación, nos devolvería otros rostros de nuestros grandes hombres, distintos de los

que se enfriaron en la repetición mecánica de nuestros libros de enseñanza" (p. 71). Esto es tan cierto que cada vez que un investigador, olvidando los preconceptos consagrados, se encara con una gran figura, encuentra en ella multitud de ángulos inéditos. Picón Salas insiste en que Bolívar, por ejemplo, no tiene aún el libro que merece. Yo extendería esto a Rubén Darío, a San Martín, a Martí, a tantos y tantos.

Alienta el pensamiento de Mariano Picón una seria y profunda preocupación por renovar las cosas. Por extraerles su sentido vital. Por liberarse de la rutina. Por hallar la adecuación entre lo pasado y lo presente. Por elaborar bases sólidas de un exacto pensamiento y acontecer americanos.

Lo dice, además (además, sería más propio) en tan noble y alto lenguaje, que seduce y, si no convence, promueve el convencimiento.

Mariano Picón Salas, en el otoño fecundo de la cincuentena, está demostrando una madurez excepcional. Con él — y con su estilo — podemos contar para el encuadramiento cabal de la verdad americana. Desde mi orilla de exégeta sin resabios, me complazco en decir, por encima de todo catalogamiento como abundan, sobre todo entre ciertos autodidactas díscolos que, al trazar la ruta del "ensayo" americano, confunden malhadadamente los conceptos, comenzando por el de ensayo que asimilan a tanteo o balbuceo, acusándose así, ellos mismos, de balbuceantes vitandos.

Nada de esto comprende — es tópico — a Mariano, gran ensayista de verdad y tratadista, malgrado el dentro de su modo narrativo, el más eficaz acaso, pues presenta y expone, entrándose por los inaccesibles venecuetos de la curiosidad y el deleite literario, ampliamente saciados en su estilo ya magistral.

1956.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL REY DE LA SELVA CONTESTÓ AL LLAMADO DE AUXILIO DE CHEEKA Y LO LIBERÓ DE LA PRIMITIVA JAULA.



PERO NO SABÍA QUE ALGUIEN MÁS HABÍA SIDO ADVERTIDO POR EL GRITO DEL MONO.

TARZAN NO HABÍA TERMINADO DE LIBERAR A CHEEKA CUANDO FUE BALEADO POR UN FURIOSO CAZADOR. UNA BALA ROZÓ SU HOMBRO.



PERO LA HERIDA NO FUE SERIA, Y ÉL Y EL MONO PUDIERON ESCAPAR.



EN CUANTO PUDO SE REUNIÓ CON LA MUCHACHA SALVAJE. "TAWNI TE ESTÁ AGRADECIDA" DIJO ELLA. "ESTARÍA PERDIDA SIN MI CHEEKA."



Y SIN DUDA LO ERA PARA UNAS FIGURAS ESCONDIDAS ENTRE LOS ARBUSTOS "TAWNI" REPITIÓ EL NATIVO "ESA ES LA HIJA DEL SHEIK!" SE ESCAPÓ DE SU PUEBLO HACE AÑOS... EL PAGARÍA BIEN POR SU RETORNO!...



1281

EL HOMBRE-MONO SONRÍO A SU ACOMPAÑANTE. "TAWNI," MURMURÓ, "ES UN NOMBRE INTERESANTE."

¡Con **Toddy** me "abrigo" mejor!



Toddy

que nutre, vigoriza y fortalece.

ETIQUETA ROJA:
CON CACAO



ETIQUETA AZUL:
SIN CACAO

TODOS LOS DIAS de JULIO



venta
extraordinaria

en **Casa Soler**

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot
Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

CON
20%
DE DESCUENTO
en todo el magnífico surtido de
PAÑOS
y **GRANDES OFERTAS**
EN TODAS LAS SECCIONES